

AMBIVALENCIA SOCIOLÓGICA

Por ROBERT K. MERTON



Robert K. Merton (nacido en 1908, profesor de Sociología desde 1941 en Columbia University, Nueva York) es probablemente la gran figura actual de la sociología americana. Su más famoso libro, *Teoría social y estructura social*, es una de las bases de la ciencia de la sociedad en nuestro tiempo. Ha escrito libros fundados en una seria investigación empírica, como *La sociología de la ciencia*; estudios históricos penetrantes, como *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII*; o bien *On the Shoulders of Giants*, delicioso escrito que muestra la inmensa erudición, el sentido humanista y el talento literario de Merton.

El presente libro, *Ambivalencia sociológica*, es una pieza fundamental en la obra de Merton, combinación de su riqueza de conceptos y su conocimiento preciso de los hechos. En una carta privada, decía Merton hace muchos años que los sociólogos europeos suelen hablar sin rigor de cosas interesantes, mientras los americanos hablan con precisión de cosas sin interés. Este libro muestra cómo puede hablarse con rigor de temas sociológicos interesantes.



IMPF
PF

316 MER.

CALPE

R. K. Merton

NOVA SOCIOLOGIA y otros ensayos.

colección boreal



AMBIVALENCIA SOCIOLÓGICA *y otros ensayos*

ROBERT K. MERTON

ESPASA-CALPE

SOBRE LA LIMITADA VALIDEZ DEL ANÁLISIS ESTRUCTURAL

Todo esto puede explicar por qué no considero que el paradigma del análisis estructural desarrollado a través de los años proporcione la única salida de la crisis que se anuncia periódicamente en la sociología. Parfraseando las palabras de Winston Churchill sobre democracia, diré que considero el paradigma de este tipo de análisis estructural como la peor orientación teórica para la sociología, con la excepción de todas las demás orientaciones que se han probado en un momento u otro. Tiene que ser así, o de lo contrario no seguiría esforzándome por trabajar con él. Pero con ello estoy muy lejos de decir que el análisis estructural, en una variante u otra, proporcione una base teórica exclusiva y exhaustiva. Muy al contrario. El análisis estructural ha generado una problemática que me parece interesante y una forma de pensar los problemas que considero más efectiva que ninguna otra de las que conozco. Más aún, enlaza con otros paradigmas sociológicos que, a pesar de las polémicas, son todo menos contradictorios en buena parte de lo que suponen o afirman. Sin duda es ésta una postura pacifista indecorosa en una época en que el campo de la sociología resuena con los gritos de los gladiadores que luchan por doctrinas rivales. Más aún, el trabajo reciente en análisis estructural me lleva más hacia esferas de acuerdo y de complementariedad que a las supuestas básicas contradicciones entre los diferentes paradigmas sociológicos. Esto no es extraño. Porque no es posible proponer doctrinas sociológicas (paradigmas, teorías, esquemas conceptuales, modelos) incluso mínimamente plausibles que se contradigan entre sí en supuestos, ideas y conceptos básicos. Muchas ideas del análisis estructural y del interaccionismo simbólico se oponen entre sí de la misma manera que el jamón se opone a los huevos: son claramente diferentes, pero mutuamente enriquecedores.

Este, pues, es el contexto en el que puedo disfrutar de la libertad

sociología desde hace mucho tiempo, rechaza «el viejo sueño de sistematizar todos los conocimientos teóricos importantes sobre la sociedad en una teoría "única" y totalizadora», y hace notar que «tendremos que vivir durante largo tiempo con muchas teorías parciales, mutuamente complementarias y acumulativas en diferentes sentidos del término, aplicables a diferentes aspectos de la realidad social, contestando a diferentes preguntas teóricas y útiles para diferentes fines sociales prácticos». Stefan Nowak, «Empirical Knowledge and Social Values in the Cumulative Development of Sociology». Revisión de un trabajo preparado para la Mesa Redonda, «¿Hay una crisis en sociología?», en el octavo congreso mundial de sociología en Toronto, agosto de 1974.

autobiográfica que Peter Blau ha concedido aproximadamente a una docena de entre nosotros en este simposio. Como arquitecto jefe de esta reunión, decidí evidentemente que los criterios ordinarios de decoro que exigen disfrazar las ideas personales mediante un discurso impersonal podían suavizarse sin peligro en esta ocasión, de manera que cada participante pudiera dedicarse con absoluta autoindulgencia a reflexionar en público sobre algunas de sus ideas preferidas. O como Blau lo explicó en su encargo, cada uno de nosotros tiene que presentar «la específica significación de su enfoque para proporcionar explicaciones sistemáticas de las estructuras sociales y de su dinámica».

En mi caso puedo resistir la tentación: al menos, en parte. Porque exponer este aspecto de mi trabajo sería sólo repetir parte de lo que Charles y Zona Loomis, Filippo Barbano (en una serie de trabajos, entre ellos, en uno subtítulo «La emancipación del análisis estructural en sociología»), Walter Wallace, M. J. Mulkey, y, de manera más analítica, Arthur Stinchcombe han elaborado como aspectos esenciales de este tipo de análisis estructural, y con mayor profundidad y de manera más crítica de lo que yo estoy preparado para hacer (18).

En lugar de esas complejas y detalladas descripciones, sólo voy a delinear los componentes básicos de este tipo de análisis estructural dándoles la forma de una serie de estipulaciones. Aunque el término «estipulación» está tomado de la cultura adversaria del derecho, lo uso aquí sólo para indicar un acuerdo provisional sobre el tipo de análisis estructural sometido a discusión. Obtenido ese acuerdo, puedo seguir con el resto de mi tema: el lugar de ese tipo de teorización en la estructura social y cognitiva de la sociología y su relación con algunas ideas actuales en la sociología y filosofía de la ciencia.

(18) Charles P. and Zona K. Loomis, *Modern Social Theories* (Nueva York, Van Nostrand, 1961), capítulo 5; Filippo Barbano, «L'Opera del Merton nella Sociologia Contemporanea», en R. K. Merton, *Teoria e Struttura Sociale* (Bologna, Il Mulino, 1959), págs. ix-xxvi; Barbano, «R. K. Merton e le Analisi della Sociologia», en R. K. Merton, *Teoria e Struttura Sociale*, 2.ª ed. (Bologna, Il Mulino, 1966), págs. vii-lviii; Barbano, «Social Structures and Social Functions: The Emancipation of Structural Analysis in Sociology», en *Inquiry*, 11 (1968), págs. 40-84; Barbano, «La Teorie Sociologiche tra Storicità e Scienza», en R. K. Merton, *Teoria e Struttura Sociale*, 3.ª ed. (Bologna, Il Mulino, 1971), págs. vii-xxxiv; Walter L. Wallace, editor, *Sociological Theory* (Chicago, Aldine Publishing Co., 1969), págs. 24-59; M. J. Mulkey, *Functionalism. Exchange and Theoretical Strategy* (Londres, Routledge & Kegan Paul, 1971), cap. 5, y Arthur Stinchcombe, «Merton's Theory of Social Structure», en Lewis A. Coser, editor, *The Idea of Social Structure* (Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1975), págs. 11-33.

CATORCE ESTIPULACIONES PARA EL ANÁLISIS ESTRUCTURAL

Éstas son, por tanto, catorce estipulaciones de esta variedad de análisis estructural. *Se estipula:*

1. *Que* la noción todavía en desarrollo de «estructura social» es polifilética y polimorfa (aunque no, esperamos, polimórficamente perversa): es decir, la noción tiene más de una línea ancestral de pensamiento sociológico, y estas líneas difieren parte en la sustancia y parte en el método (19).

2. *Que* las ideas básicas del análisis estructural en sociología son muy anteriores en el tiempo al movimiento mixto social e intelectual conocido como «estructuralismo» (20). Abarcando diversas disciplinas básicas, el estructuralismo se ha convertido últimamente en el foco de un popular movimiento social, a veces falto de discriminación, que se ha aprovechado de manera poco rigurosa de la autoridad intelectual de figuras tan prestigiosas como Ferdinand de Saussure y Roman Jakobson en lingüística, Claude Lévi-Strauss en antropología, Jean Piaget en psicología y, más recientemente, François Jacob en biología. En breve: aunque el análisis estructural en sociología hoy se haya visto afectado por ciertos aspectos comunes del estructuralismo utilizados como contexto cognitivo —por ejemplo, ciertos paralelos entre Saussure y Durkheim— no se deriva históricamente de estas tradiciones intelectuales más de lo que pueda derivarse, digamos, la forma consumo-rendimiento

(19) Boudon adopta la imagen de un «polimorfismo de la sociología» en un sentido emparentado pero diferente, al hacer referencia a varios tipos de trabajo sociológico: un «ensayo brillante», un «estudio empírico descriptivo», una «teoría analítica» comprobable o una «teoría especulativa» apuntan hacia diferentes direcciones de investigación. Raymond Boudon, *op. cit.*, págs. 9-10.

(20) La floreciente literatura sobre estructuralismo es prácticamente inagotable y no tendría sentido proporcionar aquí una larga lista de títulos. Las obras de los maestros están al alcance de todos y no hace falta mencionarlas, excepto, quizá, la panorámica de Jean Piaget, *Structuralism* (Nueva York, Basic Books, 1970), y la magistral historia de la herencia con su sucesivo desvelamiento de estructuras, *The Logic of Life* de François Jacob (Nueva York, Pantheon Books, 1973). Raymond Boudon ha hecho un serio esfuerzo para diferenciar y formalizar las concepciones más importantes sobre estructura social en relación con las nociones de estructura en otras disciplinas en *T' e Uses of Structuralism* (Londres, Heinemann, 1971). Para otras obras secundarias, véase Jean Viet, *Les Méthodes Structuralistes dans les Sciences Sociales* (París, Mouton & Co., 1965); Oswald Ducrot et alios, *Qu'est-ce que le Structuralisme?* (París, Editions du Seuil, 1968), y David Robey (editor), *Structuralism: An Introduction* (Oxford, Clarendon Press, 1973).

de «análisis estructural» desarrollada por Wassily Leontief en economía (21).

3. *Que* el análisis estructural en sociología implica la confluencia de ideas que derivan principalmente de Durkheim y Marx. Lejos de ser contradictorias, como se ha dado a veces por sentado, ideas básicas sacadas de su obra respectiva han resultado ser complementarias en una larga serie de investigaciones a través de los años, ideas que van de las fuentes socio-estructurales del comportamiento anormal y la formación de la personalidad burocrática al crecimiento y estructura institucional de la ciencia (22). De manera más concreta, un paradigma propuesto para el análisis funcional en los años treinta y publicado en 1949 llamaba la atención sobre las zonas de superposición, no de identidad, entre estas orientaciones teóricas. Sirva de ejemplo el concepto básico de «contradicciones» en uno y de «disfunciones» en el otro; el lugar privilegiado acordado en Marx a las «condiciones» de la sociedad y del «contexto estructural» o «coacción estructural» en análisis estructural y, en el dominio de la sociología del conocimiento, el postulado de Marx de que la cambiante «existencia social de los hombres determina su estado consciente» que se corresponde con la concepción de Durkheim de que las representaciones colectivas reflejan una realidad social (23).

El entrecruzarse de estos cabos de pensamiento no ha pasado inadvertido. Los análisis de Stinchcombe (24) sobre los grupos de ideas teóricas que se superponen ha generado su término «funcionalismo marxiano», mientras Gouldner toma nota repetidamente de mi «acentuación de las afinidades entre ellos», concluyendo con la concisa observación sobre el análisis en «Estructura social y destrucción de esas estructuras» que «Aquí, en efecto, Merton usa a Marx para forzar a Durkheim a abrirse» (25). Kaláb (26) describe el método de Marx como «análisis estructural concebido dialécticamente» y hace notar la interdependencia del «análisis histórico y del estructural» como hizo el

(21) Wassily Leontief, «Some Basic Problems of Structural Analysis», en *The Review of Economics and Statistics*, 34 (1952), págs. 1-9.

(22) Robert K. Merton, *Social Theory and Social Structure* (Nueva York, The Free Press, 1968, edición ampliada), y *op. cit.*, 1973.

(23) Merton, *op. cit.*, 1968, págs. 93-95, 160-161, 516 y sigs.

(24) Arthur Stinchcombe, *Constructing Social Theories* (Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1968), págs. 80-101, y *op. cit.*, 1975.

(25) Gouldner, *op. cit.*, págs. 335, 402, 426, 448, y, para el resumen, pág. 477.

(26) Milos Kaláb, «The Marxist Conception of the Sociological Method», en *Quality & Quantity*, 3 (1969), págs. 5-23.

ejemplar historiador Herbert Butterfield hace años cuando describió como la mayor contribución del marxismo a la historiografía el habernos «enseñado a convertir nuestra historia en una obra estructural de análisis» (27). En un instructivo volumen, Giddens (28) ha analizado recientemente concordancias en los escritos de Marx, Durkheim y Weber, y en otro libro, Sztompka (29) encuentra extraordinarias concordancias entre análisis funcional y marxiano, como lo hizo Pierre L. van den Berghe en un ámbito reducido hace más de diez años (vease también Malewski) (30). La conclusión de Van den Berghe expone el caso acertadamente:

Lo que sostenemos fundamentalmente es que los dos puntos de vista más importantes que han dominado gran parte de la ciencia social presentan imágenes parciales pero complementarias de la realidad. Cada cuerpo teórico plantea dificultades que pueden resolverse ya sea rechazando ciertos postulados innecesarios, ya sea introduciendo conceptos tomados del otro planteamiento. Puesto que funcionalismo y dialéctica muestran, aparte de serias diferencias, algunos puntos de convergencia y que se superponen, también hay esperanza de trascender el eclecticismo *ad hoc* y alcanzar una síntesis teórica equilibrada (31).

4. *Que* si la confluencia de elementos de Durkheim y Marx ha sido evidente al menos desde los años treinta, no se la puede considerar, como Gouldner (32) propone que se la considere, como otro signo de la crisis que atribuye tanto a la sociología funcional como a la marxista en los sesenta (33). Expresándolo de manera más general, se estipula

(27) Herbert Butterfield, *History and Human Relations* (Londres y Glasgow, Collins 1951), págs. 79-80.

(28) Anthony Giddens, *Capitalism and Modern Social Theory* (Cambridge, Cambridge University Press, 1971).

(29) Piotr Sztompka, *op. cit.*

(30) Andrezej Malewski, «Der Empirische Gehalt der Theorie des Historischen Materialismus», en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 11 (1959), págs. 281-305, y *Verhalten und Interaktions* (Tübingen, J. C. B. Mohr -Paul Siebeck-, 1967).

(31) Pierre van den Berghe, «Dialectic and Functionalism: Toward a Theoretical Synthesis», en *American Sociological Review*, 28 (1963), págs. 695-705.

(32) Gouldner, *op. cit.*, págs. 341 y sigs.

(33) En conexión con esto, tengo que rechazar lo que Gouldner reconoce como conjetura de que en los años treinta y cuarenta, «traté de hacer las paces entre marxismo y funcionalismo precisando sus afinidades, y hacer así más fácil para los estudiantes marxistas el llegar a ser profesores funcionalistas». Gouldner, *op. cit.*, pág. 335. Aquí Gouldner sin duda me hace demasiado honor. Ni yo tenía esa intención tan previsora ni el ingenio y el poder de transformar de esa manera a mis alumnos.

aquí que lejos de constituir necesariamente un signo de crisis teórica o de decadencia, la convergencia de líneas separadas de pensamiento puede implicar, y en este caso implica de hecho, un proceso de consolidación de conceptos, ideas y proposiciones que dan como resultado paradigmas más generales (34).

5. *Que*, al igual que las orientaciones teóricas en las otras ciencias sociales, por no decir nada de las ciencias físicas y biológicas, el análisis estructural en sociología tiene que enfrentarse sucesivamente con micro y macrofenómenos. Como esas otras ciencias, la sociología tiene que resolver el formidable problema, recientemente abordado de nuevo por Peter Blau (35) y otros muchos, de desarrollar conceptos, métodos y datos para conectar micro y macroanálisis (36).

6. *Que*, adoptando la importante y sucinta formulación de Stinchcombe sobre el micronivel

el proceso básico concebido como central en la estructura social es la *elección entre alternativas socialmente estructuradas*. Esto difiere del proceso de elección en teoría económica, en el que se concibe que las alternativas tienen utilidades inherentes. Difere del proceso de elección en la teoría de aprendizaje, en el que se concibe a las alternativas emitiendo estímulos que refuerzan o anulan. Difere

(34) Esta estipulación es muy antigua. He venido defendiendo la importancia de la consolidación teórica en sociología desde los años cuarenta (Merton, *op. cit.*, 1968, cap. 2, especialmente págs. 49-53).

(35) Peter Blau, *Exchange and Power in Social Life* (Nueva York, John Wiley & Sons, 1964).

(36) Parece conveniente estipular esta concepción más que discutirla por extenso ahora que ha conseguido situarse en ese depósito de «conocimientos reconocidos», el libro de texto (Sobre la importancia del libro de texto en diferentes disciplinas, véase Kuhn, *op. cit.*, 1962 págs. 163-165.) Así, al discutir el «estructuralismo de cambio», de Blau, Jonathan Turner escribe: «Salvar la distancia entre el nivel micro y el macro. Uno de los problemas analíticos más importantes con que se enfrenta la teorización sociológica gira alrededor de la pregunta: ¿Hasta qué punto están las estructuras y procesos de la organización social a niveles micro y macro sujetos a análisis por los mismos conceptos y sujetos a descripción usando las mismas leyes sociológicas?» Jonathan Turner, *The Structure of Sociological Theory* (Homewood, Ill., Dorsey Press, 1974), pág. 292.

Y sin caer en fáciles e inadecuadas analogías, los sociólogos deben interesarse hasta cierto punto en la observación del físico polimático, Richard Feynman, de que en conexión con las leyes de la física «hemos descubierto que el comportamiento de materia en pequeña escala obedece a leyes muy diferentes de las cosas en gran escala. De manera que la pregunta es, ¿qué aspecto tiene la gravedad en pequeña escala? A eso se llama la Teoría del Quantum de gravedad. Hoy no existe la Teoría del Quantum de gravedad. Nadie ha logrado del todo hacer una teoría consecuente con los principios de incertidumbre y los principios del quantum mecánico». Richard Feynman, *The Character of Physical Law* (Londres, Cox and Wyman, 1965), págs. 32-33.

de ambos en que... la utilidad o refuerzo de una particular elección se considera como socialmente establecida, como parte del orden institucional (37).

7. *Que*, en el macronivel, las distribuciones sociales (es decir, la concentración y dispersión) de autoridad, poder, influencia y prestigio comprenden estructuras de control social que cambian históricamente, en parte a través de procesos de «acumulación de ventajas y desventajas» en las personas que ocupan diversas posiciones estratificadas en esa estructura (sujetas a procesos de reacción bajo condiciones todavía muy poco conocidas) (38).

8. *Que*, para el paradigma del análisis estructural, es fundamental, no accidental, que las *estructuras sociales generan conflictos sociales* por estar diferenciadas, con diferencias históricas cuantitativas y cualitativas, en conjuntos entrelazados de estatus, estratos, organizaciones y comunidades sociales que tienen sus propios intereses y valores (39), potencialmente conflictivos, por tanto, y también intereses y valores comunes (en seguida diré algo más acerca de esto).

9. *Que* las estructuras normativas no tienen conjuntos unificados de normas. En lugar de ello, la *ambivalencia sociológica* está incorporada a las estructuras normativas en forma de expectativas incompatibles añadidas a los cometidos sociales y una «alternancia dinámica de normas y contra-normas», de acuerdo con la identificación de la «ambivalencia sociológica» que se ha hecho, por ejemplo, en las esferas de la burocracia, de la medicina y de la ciencia (40).

(37) Stinchcombe, *op. cit.*, 1975, pág. 12.

(38) Desde su aparición en la sociología de la ciencia en 1942, la idea de «acumulación de ventajas» (que está relacionada con la noción de «profecía que se auto-realiza» y «el efecto Matthew») en sistemas de estratificación social, se ha ido desarrollando mediante una serie de investigaciones: Merton, *op. cit.*, 1973, págs. 273, 416, 439-459; Zuckerman y Merton, *op. cit.*, pág. 325; Harriet Zuckerman, *Scientific Elite* (Nueva York, The Free Press, en proceso de publicación), capítulo 3; Jonathan R. Cole y Stephen Cole, *Social Stratification in Science* (Chicago, University of Chicago Press, 1973), págs. 237-247, *passim*; Paul D. Allison y John A. Stewart, «Productivity Differences Among Scientists: Evidence for Accumulative Advantage», en *American Sociological Review*, 39 (1974), págs. 596-606; Harriet Zuckerman y Jonathan R. Cole, «Women in American Science», en *Minerva*, 13 (1975), págs. 82-102.

(39) Robert K. Merton, «Social Problems and Sociological Theory», en R. K. Merton y R. A. Nisbet, editores, *Contemporary Social Problems*, 3.ª ed. (Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1971), pág. 796, y *op. cit.*, 1968, págs. 424-425.

(40) Robert K. Merton y Elinor Barber, «Sociological Ambivalence», en E. A. Tiryakian, editor, *Sociological Theory, Values, and Sociocultural Change* (Nueva York, The Free Press, 1963), págs. 91-120. (Reimpreso como capítulo primero de este volumen); Merton, *op. cit.*, 1973, cap. 18, y Ian Mitroff, «Norms and Counter-Norms in a Selected Group of the

10. *Que las estructuras sociales generan porcentajes diversos de comportamientos anormales*, así definidos con criterios diferentes por miembros de la sociedad estructuralmente identificables. El comportamiento definido como anormal resulta, en grado significativo, de discrepancias socialmente modeladas entre aspiraciones personales culturalmente generadas y desigualdades ya incorporadas a la «estructura de la oportunidad» al tratar de realizar esas aspiraciones mediante procedimientos institucionalizados (41).

11. *Que*, además de los acontecimientos exógenos, las *estructuras sociales generan tanto cambios dentro de la estructura como cambios de la estructura* y que esos tipos de cambio se producen a través de elecciones de conducta modeladas por acumulación y mediante las amplificaciones de las consecuencias disfuncionales de ciertos tipos de tensiones, conflictos y contradicciones en la estructura social diferenciada (42).

12. *Que*, de acuerdo con las estipulaciones precedentes, cada nuevo grupo nacido dentro de una estructura social en cuya creación no intervino, procede de manera diferenciada, junto con otros grupos generacionales, a modificar esa estructura, tanto involuntariamente como a propósito, mediante sus respuestas a las objetivas consecuencias sociales, también involuntarias y previstas, de las anteriores acciones organizadas y colectivas (43).

13. *Que* es analíticamente útil distinguir entre niveles manifiestos y latentes tanto de estructura social como de función social (añadiendo entre paréntesis que el estructuralismo tal como lo exponen otras disci-

Apollo Moon Scientists: A Case Study in the Ambivalence of Scientists», en *American Sociological Review*, 39 (1974), págs. 579-595.

(41) Merton, *op. cit.*, 1968, págs. 185-248, y Merton, *op. cit.*, 1971, págs. 793-846.

(42) Merton, *op. cit.*, 1968, págs. 176-177. Esto se estipula a pesar de las recientes críticas de Runciman y Nisbet. Los dos están de acuerdo en que es una grave equivocación acusar al análisis funcional o estructural de carecer de una «teoría del cambio social», y defienden su postura de la mejor manera: exponiendo la teoría y criticándola. En una serie de obras, Nisbet critica duramente la idea de un cambio social estructural o inmanente generado como teóricamente insostenible. A mí no consigue convencerme. Su análisis sólo muestra que fuentes exógenas a la estructura social también operan para producir cambio, postura totalmente aceptable, como él reconoce por supuesto, para todos los que no consideramos que el análisis estructural agote todos los aspectos de los fenómenos sociales. Robert A. Nisbet, «Developmentalism: A Critical Analysis», en John C. McKinney y Edward A. Tiryakian, editores, *Theoretical Sociology* (Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1970), págs. 167-294 en págs. 178, 194-196; Nisbet, *Social Change and History* (Nueva York, Oxford University Press, 1969); Nisbet, editor, *Social Change* (Nueva York, Harper & Row, 1972); W. G. Runciman, *op. cit.*, 1963, pág. 43.

(43) Ver el capítulo octavo de este volumen.

plinas —en la obra, por ejemplo, de Jakobson, Lévi-Strauss y Chomsky— considera esencial distinguir entre estructuras «superficiales» y «profundas» (44).

14. Y, finalmente, como resultará evidente en el resto de este trabajo, se estipula, en el terreno de los postulados teóricos (no como puñalada a las modestias demasiado llamativas) que, como otras orientaciones teóricas en sociología, el análisis estructural no pretende ser capaz de dar cuenta de manera exhaustiva de todo el espectro de fenómenos sociales y culturales.

A la vista de estas estipulaciones, aunque sea de manera tan condensada, tiene que quedar claro que esta variante del análisis estructural debe mucho a la modalidad de análisis estructural-funcional desarrollada por mi maestro, amigo y colega-en-la-lejanía, Talcott Parsons (45). Pero la variante difiere de la forma estándar en lo que, para mí, son dos importantes aspectos: el sustantivo y el metateórico.

FUENTES ESTRUCTURALES DE CONFLICTO Y DE COMPORTAMIENTO ANORMAL

En el aspecto sustantivo, esta variante de la doctrina deja más sitio para las fuentes estructurales y para las consecuencias diferenciales de conflicto, de las disfunciones y de las contradicciones de la estructura social, representando así, como se ha hecho notar, una conjunción de las líneas centrales de pensamiento en Marx y Durkheim. Me parece significativo que Ralf Dahrendorf, etiquetado durante mucho tiempo como «teórico del conflicto» en las a veces semi-míticas clasificaciones de la sociología teórica, recalcará este punto básico hace ya años. En su

(44) Cf. Alvin W. Gouldner, «Cosmopolitans and Locals: Toward an Analysis of Latent Social Roles: I and II», en *Administrative Science Quarterly*, 2 (1957), págs. 281-306; 2 (1958), págs. 444-480; Barbano, *op. cit.*, 1968, págs. 55-57.

(45) Parsons ha desarrollado su concepción del análisis estructural-funcional en un conjunto de libros tan numeroso que no pueden detallarse todos aquí. Una muestra incluiría su primer gran libro, *The Structure of Social Action* (Nueva York, McGraw-Hill, 1937), que es, en efecto, su *Summa contra Utilitarios; Essays in Sociological Theory* (Nueva York, The Free Press, 1949), que viene a ser su *Summa Sociologica*, posteriormente más desarrollada en varias direcciones, representadas en parte en *Structure and Process in Modern Societies* (Nueva York, The Free Press, 1960) y *Sociological Theory and Modern Society* (Nueva York, The Free Press, 1967), dos colecciones de trabajos que no desmerecen de los títulos de los libros que las recogen.

capítulo, significativamente titulado «Die Funktionen sozialer Konflikte», Dahrendorf observó que este tipo de análisis estructural

permite a Merton, en contraste con Mayo, aceptar la idea de que los conflictos pueden ser *sistemáticamente producidos por las estructuras sociales*. Existen para él circunstancias en las que las estructuras de cometidos, grupos de referencia e instituciones hasta cierto punto *generan conflictos necesariamente*. Pero ¿de dónde surgen esos conflictos y cuál es su significado? En este momento Merton introduce el concepto de «disfunción» que tanto se ha usado desde entonces... Este paso adelante (en el desarrollo del análisis funcional) estriba sobre todo en indicar la posibilidad de *una explicación sistemática del conflicto* («al nivel estructural») (el subrayado es mío) (46).

Hans Goddijn hizo prácticamente la misma observación de manera independiente al hacer notar que este tipo de análisis estructural halla «los orígenes del conflicto social dentro de la misma estructura social, es decir, en la antítesis entre posiciones sociales. Por esta razón, se puede considerar que ese análisis entra en el contexto de una sociología del conflicto» (47).

Gouldner ha hecho el mismo tipo de observación histórica y analítica sobre el análisis estructural del comportamiento anormal. Rompiendo fácilmente las barricadas ilusorias que evitarían incluso una comunicación muy restringida entre las orientaciones teóricas que nacen de Marx y Durkheim, Gouldner señala la superposición entre ellas. Como no soy capaz de mejorar la propia formulación de Gouldner, opto por reproducirla. Él observa que ciertas teorizaciones sobre comportamiento anormal

debieran verse *históricamente*, de acuerdo con lo que significaban la primera vez que aparecieron y se difundieron. En este contexto, hay que subrayar que el trabajo de Merton sobre *destrucción de estructuras*, así como el trabajo de Mills sobre «patología social» fueron obras *liberadoras* para aquellos que vivieron con ellas como parte de una cultura *viva* que es algo distinto de cómo ahora puedan verse en cuanto parte del simple *registro* de aquella cultura viva en otro tiempo.

Hay varias razones para esto. Una es que tanto Merton como Mills mantuvieron abierto un camino de acceso a la teoría marxista. De hecho, ambos mantenían una especie de *marxismo* tácito. El marxismo de Mills era siempre mucho más tácito de lo que sus propias posiciones radicales daban a entender, mientras

(46) Ralf Dahrendorf, *Pfade aus Utopia* (Munich, R. Piper & Co., 1967), págs. 268-269.

(47) H. P. M. Goddijn, *Het Funktionalisme in de Sociologie* (Assen, Van Gorcum, 1963), cap. 4.

Merton era siempre mucho más marxista que sus silencios sobre la cuestión hacían pensar... Merton siempre conoció a Marx a fondo y ha estudiado meticulosamente los matices de la controversia en la cultura marxista viva. Merton desarrolló su análisis generalizado de las diferentes formas del comportamiento anormal localizándolas dentro de una formalización sistemática de la teoría de Durkheim sobre *destrucción de estructuras*, desde la cual conseguía distanciarse analíticamente afincándose tácitamente en una ontología marxiana de contradicción social. Quizá esta dimensión hegeliana del marxismo es la que ha tenido el efecto más prolongado sobre las reglas *analíticas* de Merton, y lo que le predispone a ver la *destrucción de estructuras* como el resultado no-anticipado de las instituciones sociales que frustran a los hombres en su esfuerzo por adquirir los mismos bienes y valores que estas mismas instituciones les han alentado a procurarse (48).

Estas observaciones sobre comportamiento anormal, como las otras sobre conflicto social, están claramente en desacuerdo con la trillada e inmutable idea, de uso corriente en algunos sectores sociológicos, según la cual una orientación teórica llamada «sociología del conflicto» se opone inevitablemente al tipo de análisis estructural que estamos discutiendo aquí. En cierta manera, Dahrendorf, Goddijn, Gouldner y no pocos más han demostrado la falsedad de esa afirmación antes de que llegara a extenderse. El arraigado prejuicio atribuye a este tipo de análisis estructural la oculta suposición de que las sociedades o los grupos gozan de un *consenso total* de valores, normas e intereses. Esta suposición atribuida (más que documentada), contrasta a todas luces con la suposición de que los conflictos sociales son de alguna manera inherentes a la sociedad humana. Pero, por supuesto, los conflictos sociales no se pueden producir sin un choque de valores, normas o intereses diferentemente compartidos por cada una de las formaciones sociales que entran en conflicto. Como hemos señalado en la estipulación número ocho, es precisamente este tipo de diferenciación de intereses y valores socialmente modelada lo que lleva a afirmar al análisis estructural que los conflictos sociales no son simples casualidades, sino que están enraizados en la estructura social (49).

Dejando totalmente a un lado las observaciones de Dahrendorf, Goddijn y Gouldner y mis reiteradas precisiones en el mismo sentido sobre el desarrollo del análisis estructural, existen pruebas abundantes

(48) Alvin W. Gouldner, «Foreword», en Ian Taylor, Paul Walton y Jock Young, *The New Criminology: For a Social Theory of Deviance* (Londres, Routledge & Kegan Paul, 1973), págs. ix-xiv en págs. x-xi.

(49) Merton, *op. cit.*, 1971, págs. 796-797.

para rechazar el estereotipo que lo describe como «sociología consensual». Después de todo no es un accidente (como suele decirse) que Lewis Coser, un continuo exponente de la tradición discrepante del análisis estructural, adoptara como tema de investigación los dos focos gemelos que registra el título de su libro primerizo, *The Functions of Social Conflict* (50) (*Las funciones del conflicto social*); que luego pasara a desarrollar *Continuities in the Study of Social Conflict* (51) (*Continuidades en el estudio del conflicto social*); y más recientemente, se ocupara de las fuentes estructurales del conflicto social en su *Greedy Institutions: Patterns of Undivided Commitment* (52) (*Instituciones absorbentes: modelos de entrega absoluta*).

LA ESTRUCTURA COGNITIVA PLURALISTA DE LA SOCIOLOGÍA

Esto en cuanto a un aspecto sustantivo de esta variante de análisis estructural en tanto que orientación teórica. Como ya hemos señalado brevemente y consideraremos ahora de manera más extensa, esta orientación ha sido asomada en su aspecto metateórico con una particular imagen del mapa cognitivo de la sociología.

En esa imagen, la sociología tiene una pluralidad de orientaciones teóricas —paradigmas distintos y teorías de medio alcance— más que una sola teoría completa ya existente o a punto de ser formulada. Este tipo de imágenes está relacionado con el problema de la forma de los diferentes modelos de estructura y crecimiento del conocimiento científico en general, problema que ha vuelto a entrar más recientemente en el dominio de la sociología a través del acceso abierto por la filosofía de la ciencia. Popper, Kuhn, Lakatos, Feyerabend y Naess se cuentan entre las principales (en algunos casos, carismáticas) figuras en el renovado debate entre pluralismo y monismo teóricos.

Este tema se examina aquí por varias razones. Por una parte está en línea directa de continuidad cognitiva (aunque no histórica) con el debate que tiene lugar en la sociología desde los años cuarenta. Ese debate contrastaba el ideal y la perspectiva de un sistema teórico omnicompreensivo con la imagen de una multiplicidad de paradigmas consolidados de cuando en cuando. Por otra parte el tema es importante

(50) Nueva York, The Free Press, 1956.

(51) Nueva York, The Free Press, 1967.

(52) Nueva York, The Free Press, 1974.